

Asomos de voz popular. A través (y a pesar) de Giuseppe Gioachino Belli y Agustín García Calvo

*Hints of popular voice. Through (and in spite of)
Giuseppe Gioachino Belli and Agustín García Calvo*

Gerardo Gimona

España

gerardogimona@gmail.com

La voz de un sentimiento hondo nos recuerda a menudo que ‘cultura’, ‘literatura’ e incluso ‘poesía’, tal y como se nos pregonan, son entes ideales, ideas dominantes, es decir, al fin y al cabo, mentiras.

¡Vaya contradicción! –alguien dirá– ¿Acaso no se va a hacer aquí, ahora mismo, ‘cultura’?

Es cierto que uno no acaba nunca de mantener relaciones, por más que contradictorias, con ‘ella’. Por ejemplo, entre otras cosas, uno lee. Sí: uno suele leer y ojear, con más o menos insistencia, aquello que ofrecen las producciones de cultura literaria (incluidas, como no, las de prensa diaria), día tras día, como si estuviera buscando algo. Pero... ¿qué busca? ¡Quién lo sabe! ¿Y qué encuentra? He aquí cuestión paradójica: parece ser que uno va dándose cuenta de que lo mejor que encuentra en todo eso que lee es siempre una negación; un descubrimiento (lo cual es claramente una forma de negación, pues des-cubre) de las mentiras que se nos venden como verdades; algo así como una exhortación a no obedecer, a no creer, y también a no decir, así por las buenas, ni ‘literatura’ ni ‘cultura’.

Efectivamente, de mil maneras nos ha venido invitando Agustín García Calvo, tanto en sus charlas como en sus escritos, a decir que NO a lo mandado, a abandonar de una vez por todas la fe en las ideas, como lo son, por ejemplo, Literatura y Cultura (las cuales, como él explicaba, sirven a su vez para mantener la fe en la que todas las ideas se sostienen: la fe en la Realidad).

¿Así que es para esto para lo que servía la literatura? ¿Para negar, uno tras otro, artículos de fe y dejarnos sin creencia ni idea alguna? ¿Servía, cuando era buena y cuando en algún caso acertaba, para negarse también a sí misma? ¿Y es que debía ante todo negarse a sí misma para poder decir algo que nos sonara a verdad?

Pues algo de esto parece ocurrir en los sonetos que Giuseppe Gioachino Belli escribió, como si en ellos hablara directamente el pueblo y no un literato ni un autor culto, en dialecto romanesco; y es esto, precisamente, lo que intentaremos ir ahora comprobando, atendiendo al libro *Giuseppe Gioachino Belli. 47 sonetos romanescos con las versiones de Agustín García Calvo* (Editorial Lucina, Zamora, 2006).

Un lector, por ejemplo, se alegra (y esa es toda su alegría) cuando tropieza, mientras lee, con una negación o descubrimiento que lo hiere. ¿Eso buscaba? Algo de eso, sí, sin saberlo muy bien. Porque en verdad lo que le debe ocurrir es que más bien encuentra. Encuentra, de vez en cuando, casi sin esperárselo, entre tantas distracciones literarias y grises entretenimientos culturales, algo que, como él diría, vale la pena: algo que lo desgarrar, digamos, superficialmente, es decir, algo que rompe esa capa de ideas (falsas) y convenciones que a uno lo constituye, y así le descubre precisamente esa verdad que siente por debajo de sí mismo, esa voz común (común porque no hay en quien no resuene) que él no sabe ni definir ni ubicar y que de ordinario (¡ay!) traiciona, pues lo más normal en este mundo es que la desoiga o disimule.

Un encuentro feliz como el que acabamos de describir debe haberse dado cuando Agustín García Calvo descubrió los sonetos del Belli.

“[...] a través de una pluma culta y de un molde tan literario y consagrado como el del soneto, irrumpe de vez en cuando, en feliz contraste, algo de verdadera voz de pueblo”, escribe García Calvo en la ‘Presentación’ del libro antes citado, en el que

además de presentar una selección de 47 sonetos originales del Belli, ofrece sendas versiones en español que él mismo redactó.

Leamos ahora una parte significativa de esa introducción; se venía, pues, hablando de esa ‘voz de pueblo’, de esa voz insumisa, no conforme con los manejos y presiones del poder, que a través y a pesar del Belli ‘autor culto’ irrumpe...

Para ello hubo de jugar, ciertamente, la rotura y contradicción consigo mismo del propio Giuseppe Gioachino Belli (1791-1863), que tuvo que apañárselas para sostener una vida de decente burguesía, con sus gestiones y trapicheos entre funcionarios de la Administración y la corte papal, todavía dominante en su averiado Estado Pontificio, y que así, tras la muerte de su mujer Mariuccia Conti, que le había ayudado a mantener esa casi dorada medianía, hubo de tomar, entre otros, el cargo de nada menos que censor teatral los últimos decenios de su vida. No voy a pararme en la amargura y acritud con que esas contradicciones se manifestaran en la figura y gestos del Belli, ni en cómo la presión de la Persona llegara al punto de que, en sus últimas voluntades, dispusiera que se destruyera la colección de los sonetos romanescos, si bien, como Virgilio y otros, encomendando el cargo, junto con el cofre en que estaban cuidadosamente copiados y a veces anotados, a manos las menos propias para que cumplieran nunca la despiadada decisión.

Lo que aquí nos importa es que, en venganza contra la Persona y su mundo, durante unos años de su vida, principalmente del 1830 al ’36, con un casi abandono tras la muerte de la mujer en el ’37, pero con una buena reviviscencia del ’43 al ’47, estuvo Belli poseído de una fiebre de fabricación de sonetos que de la verba vulgar de sus alrededores le subían al corazón y los dedos hasta hacer una ristra de 2279, con frecuente surgimiento de varios un mismo día, hasta 12 en alguno de 1832: eso que llamo fiebre es lo que me revela la lucha de lo que por debajo le rebullía de pueblo-que-no-existe por estallar a través de las capas del alma del poeta. Ya en la ‘Introduzione’ que él mismo había preparado para la posible publicación de la serie (y que comienza “Io ho deliberato di lasciare un monumento di quello che oggi è la plebe di Roma”) se prevenía contra la siempre potente fe en el ‘autor personal’, que no podría admitir que nada “insubordinato” o “licenzioso” hubiera surgido de la gente innominada, sino que se lo atribuiría a las ideas y la intención de uno, Belli por ejemplo, que se disfrazaba de pueblo para hacerlas públicas: como si la máscara, al revés, no fuese la Persona, y no fuese la fiebre que a Belli arrebatava un anhelo (y logro en sus mejores sonetos y más vivos) de dejar, por medio, de su escritura y finas artes, hablar lo que de pueblo viviera bajo lo subordinado y obediente de las personas, las de la plebe y la del poeta mismo.

De manera que esa fiebre literaria que le duró al Belli unos diez años no fue otra cosa que un asomo de esa voz sin nombre de la que antes hablábamos, o dicho mejor: fue la lucha de aquella voz por querer hablar en contra, a pesar y a través del autor personal y de la literatura.

Y ciertamente es significativo el hecho de que el Belli en su ‘Introduzione’ se figurara, tras la posible publicación de sus sonetos, aquellos lectores (“pazienti sudditi”) que, heridos y escandalizados por semejante lectura, en lugar de atribuir dicha obra a la voz del pueblo (esto es, a todos y a nadie), se la habrían acabado atribuyendo al propio Belli sin más. Así, pues, imaginaba el Belli que muchos lo habrían condenado por haberse puesto (¡cobarde!) la máscara del pueblo, con la sola intención de difundir, a través de sus sonetos, sus tan venenosos e insumisos principios personales. Pero, como sugiere García Calvo, esos acusadores habrían así ingenuamente olvidado que la cosa suele ser al revés: que la máscara en verdad es la

‘persona’ (la etimología nos dice que ‘persona’ viene de la palabra griega, usada para el teatro, ‘prósopon’, que significaba precisamente ‘máscara’); que, más bien, la voz insumisa y venenosa es siempre la voz popular; y que además es el pueblo el que, al disfrazarse de persona, no sólo olvida esa voz y la disimula, sino que, con esa máscara social puesta, habla al fin esa jerga (que bien conocemos) de sometido al poder.

De paso, recordemos también que Pier Paolo Pasolini, en un libro del año 1960, *Passione e ideologia*, en verdad a eso mismo alude cuando dice que en los sonetos del Belli (que define como un “milagro único en la literatura italiana”) habla la ‘plebe’, la plebe romana, y que esa plebe habla así de bien justamente por no tener conciencia social; y aclara luego que esa voz es la voz de un “comune inconscio” (común inconsciente) que, con un “mixto de escepticismo y violencia”, se niega a ser “centro della Chiesa Cattolica e della Nazione Italiana”, esto es, se niega a servir al poder, el cual, no olvidemos, encuentra precisamente en Roma, por partida doble (Iglesia y Estado), su centro.

Por otra parte, deberíamos recordar aquí, aunque sea someramente, algunas de las más significativas traducciones en lengua castellana de Agustín García Calvo, como, por ejemplo: las versiones rítmicas de poemas cuales la *Iliada* de Homero, los restos del poema de Parménides, el *De rerum natura* de Lucrecio o *Le cimetière marin* de Paul Valéry (sin olvidar, de entre los antiguos, sus versiones de poesías de Safó, Anacreonte, Catulo, Virgilio, Horacio...); la traducción de los fragmentos del libro de Heraclito y de otros textos presocráticos (como los de Zenón, Meliso, Gorgias o Empedoclés); sus versiones rítmicas de obras teatrales de Ésquilo, Sófocles, Aristófanes, Shakespeare; las traducciones de textos de Epicuro, de *La philosophie dans le boudoir* del Marqués de Sade, del *De civilitate morum puerilium* de Erasmo de Rotterdam, de poesía popular antigua y moderna...

Y es así como entre sus versiones rítmicas se encuentra también su versión de los sonetos del Belli.

Aquí, pues, lo que en breve haremos será presentar algunos de esos 47 sonetos, digámoslo así, ‘traducidos’ por García Calvo. Él mismo, sobre cómo vertió al español los sonetos, explica en la mencionada ‘Presentación’:

La técnica ha sido, más que procurar una traducción, dejar que el soneto me reavive el sentimiento con que el personaje (en el que me he dejado a mi vez meter) en voz más o menos plebeya se debate; así ha resultado, como el curioso lector advertirá, que en muchos casos la versión se aparta tanto del original (llevada por esa inspiración misma) que nadie la llamaría una traducción, y hasta pienso que, en unos pocos casos, mediando fortuna y teniendo yo menos prisa que él, la formulación ha salido más graciosa y justa que la del propio Belli (malilla ha de ser una traducción de versos que no resulte en alguno que otro mejor que el original).

Difícil, o quizás casi imposible, debería de parecerle a uno la tarea de lograr que los sonetos en dialecto romanesco suenen bien en español. A tal propósito comenta García Calvo:

No he podido, en el intento de esta versión, disponer de algo que correspondiese, bajo el español oficial, al romanesco que Belli oyera (no daba para tanto el chulapo o cheli del Madrid de antaño), y he tenido que

contentarme con un español enturbiado de rasgos vulgares, en varios grados y de varios tipos según el personaje que en cada soneto habla, tal como sucede en los del Belli mismo, que recorren una escala de voces, desde las más plebeyas y barriobajeras hasta las de personajes que hablan o tratan de hablar más fino.

Sigue contando en su ‘Presentación’ que el criterio de selección de los 47 sonetos del Belli fue el de “elegir, entre tantos agudos y graciosos, los que más, por así decirlo, hablan en un dialecto popular cualquiera y para cualquiera a quien hoy todavía le quede algo de pueblo, y que tocan, por tanto, a los problemas, siempre abiertos, de la fe, la política y la carne”.

Y sobre los aspectos métricos de sus versiones:

He guardado las reglas del hendecasilabo y el soneto (liberándome a veces de seguir literalmente lo más superficial, que es el orden de las rimas), como que el contraste de ese cuidado métrico con la lengua, aparentemente espontánea y libertina, de los personajes es esencial para este arte que el Belli y, tras él, un servidor servimos.

En fin, que la voz popular que a través del Belli habla, le habla a lo que en nosotros haya de pueblo, como solía decir García Calvo; y no a la persona, es decir, a lo que en nosotros haya de máscara ‘culta’, reaccionaria, dócil con lo mandado.

Entiéndase, pues, por ejemplo, cómo el soneto 515, “La vita da cane” (“Una vida perra”), no es solamente la denuncia del poder personal del Papa (¡qué bien que vive y cómo se las apaña para engañar astutamente a sus súbditos con sus ocupaciones hipócritas!), sino acaso también, lo cual sería más hiriente, el descubrimiento del hecho de que el Papa, por más que represente el poder en grado sumo, es en verdad un súbdito más, y que, con sus trabajos y ajetreos (que en cuanto serviles se vuelven miserables y absurdos como los de cualquier otro), él también no es más que eso: triste servidor y víctima de un poder ideal.

Es más: que es en los altos cargos de la jerarquía social (trátase ya de Reyes, Papas, Jefes de Gobierno o Empresa, Directores de Banco...) donde quizás mejor se descubre la sumisión de los hombres al poder y el hecho de que el poder no es más que idea o abstracción, y que sólo en cuanto tal configura y mata nuestras vidas.

En efecto así concluye la ‘Presentación’ de García Calvo, diciendo que sus versiones

han nacido de una admirada fidelidad al arte insólita del Belli, que, en contra de su propio carácter o persona, acertó a dejar que, a través de su pluma y de la voz de personajes más o menos míseros, necios o grotescos, se hiciera oír la queja y denuncia del pueblo-que-no-existe-ni-en-la-Roma-de-Belli-ni-entre-nosotros contra la falsía del Poder, bajo cualquier forma, papal o democrática, que tome, y así nos libere un tanto de la sumisión, no sólo la de la gente, sino también la de la poesía.

Señalamos, al fin, la feliz ocurrencia de García Calvo, mientras estudiaba y vertía los sonetos romanescos, de crear un soneto “que se olvidó de escribir el Belli”, titulado “Infierno y gloria”, publicado como propina en su libro *47 sonetos romanescos* y que aquí también reproducimos.

Sin más, os ofrecemos a continuación los sonetos prometidos.

146. L'INGEGNO DELL'OMO

Er venardí de llà, a la vemmaria,
Io incontranno ar Corzo Margherita,
Je curze incontro a bbracciuperte: “Oh Ghita,
Propio me n’annerebbe fantasia!”

Disce: “Ma indove?” Allora a l’abborrita
Je messe er fongo e la vardrappa mia,
E ddoppo tutt’e ddua in compagnia
C’imbusciassimo drento ar Caravita.

Ggià llí ppare de stà ssempr’in cantina:
E cquer lume che cc’è, ddopo er rosario
Se smorzò ppe la santa dissciprina.

Allora noi in d’un confessionario
Ce dassimo una bbona ingrufatina
Da piede a la stazione der Zudario.

Roma, 18 dicembre 1832

EL INGENIO DEL HOMBRE

Tocando a avemaría la campana,
por el Corso me encuentro a Margarita:
brazos abiertos me le voy: “Nenita,
ahora mismo te tengo a tí una gana...”

Dice ella “Y ¿dónde?”, y yo, pronto a la espita,
la arrebujo en mi capa, y bajo el gorro
ambos a una entramos a lo zorro
en el gran Oratorio Jesuíta.

Allí está negro como noche oscura,
y el candelero que hay, tras el rosario
lo apagó en santo ahorro el padre cura;

conque allí, dentro de un confesonario,
nos metimos en pie una follatura
de Dios, bajo la estampa del Sudario.

149. LE MURA DE ROMA

Mó cc'è un editto c'a sta Roma caggna
 Je vonno ariggiustà ttutte le mura;
 Ma ssi nun è cche cquarcuno sce maggna,
 Nun te pare, per dio, caricatura?

Se pò ssapé dde cosa hanno pavura?
 Che li Romani scappino in campagna?
 De li preti ggnisuno se ne cura,
 Perché ddrento in città sta la cuccagna.

Si ppoi semo noantri secolari,
 Sc'è bbisogno de muri e de cancelli
 Pe ffacce restà ddrento a li rippari?

Pe ppoche pecoracce e ppochi agnelli
 Dati in guardia a li can de pecorari
 Bbasta una rete e cquattro bbastoncelli.

Roma, 22 dicembre 1832

OBRAS PÚBLICAS

Sale hoy un bando, que a esta perra Roma
 le quién arristorar toa la muralla.
 Si no es que de eso alguno se avitualla,
 ¿no te paece, ¡rediós!, que es mucha broma?

¿Qué miedo puén tener que así los coma?
 ¿que escapen los romanos de su centro?
 Que, lo que es ellos, no hay cuidao, que ahi dentro
 tién el busilis de su daca-y-toma.

Si es por nosotros, pobres peatones,
 ¿qué falta hacen muralla ni bastiones
 pa hacernos seguir dentro de la barda?:

pa ovejas mil o cuatro mil cabritos,
 que su escuadra de perros bien los guarda,
 basta una red y cien semaforitos.

188. ER LAVORE

Nun vojjo lavorà: ccosa ve dole?
 Pe sta vita io nun me sce sento nato.
 Nun vojjo lavorà: mme sò spiegato,
 O bbisogna spregacce antre parole?

A ddigiuno sò ffiacco de stajole;
 E ddopo c'ho bbevuto e cc'ho mmagnato,
 Tutto er mi' gusto è dde stà llí sdrajato
 Su cquer murello che cce bbatte er zole.

Cuanno che ffussi dorce la fatica,
 La voríano pe ssé ttanti pretoni
 Che jje puncica peggio de l'ortica.

Va' in paradiso si cce sò mminchioni!
 Le sante sce se gratteno la fica,
 E li santi l'uscello e li cojjoni.

Roma, 30 gennaio 1833

EL TRABAJO

No quió currar. ¿Qué pasa, peatones?
 Yo pa este mundo no estoy programao.
 No quiero trabajar. ¿Qué?, ¿me he espresao?
 ¿O hay que andar endilgando más razones?

En ayunas, me pesan los riñones,
 y, después de que me he desayunao,
 tó mi gusto es estarme al sol tumbao
 contra esa tapia oyendo a los gorriones.

Si fuese el curre pan de buena miga,
 ya se lo habrian cogido esos curárganos,
 que les pincha más fiero que la ortiga.

Mira en el cielo, a ver si allí no hay zárganos:
 allí las santas ráscanse la higa
 y los santos la polla y los pindárganos.

287. LA BBONA NOVA

Dunque nun c'è ppiú inferno! alegramente.
Ecco er tempo oramai de fasse ricchi.
Dunque er dellà é un inzogno de la ggente,
E nnun resta ch'er boja che cc'impicchi.

Sgabbellato l'inferno, ar rimanente
Se saperà ttrovà chi jje la ficchi.
Li ggiudisci nun zò Ddio nipotente,
E cqui abbasta a spartí bbene li spicchi.

La lègge, è vvero, è una gran bestia porca;
Ma l'inferno era peggio de la lègge,
E ffasceva ggelà ppiú dde la forca.

L'onor del monno? e cche ccos'è st'onore?
Foco de pajja, vento de scorregge.
Er tutto è nnun tremà cquanno se more.

29 aprile 1834

LA BUENA NUEVA

¿Conque ya no hay infierno? ¡Enhorabuena!
es la hora de 'pilla, goza y brinca':
ya sueño el más allá y la eterna pena,
miedo sólo al verdugo, si te trinca.

Desmontao ya el infierno, a tiento y modo
se irá viendo quién hay que te la hinca:
los jueces no son Dios sabelotodo,
y aquí basta partirse bien la finca.

La Ley (es cierto) es una mala bicha;
pero pior que la horca era el infierno
y más te hacía congelar la chicha.

¿Temor del mundo? ¡Qué temor ni picha!
fuego de paja, pedos por un cuerno:
el caso es no temblar cuando se espicha.

291. ER BATTESIMO DER FIJO MASCHIO

Cosa sò sti fibbioni sbrillantati,
Sto bber cappello novo e sto vistito?
Sta carrozza ch'edè? cch'edè st'invito
De confetti, de vino e dde ggelati?

E li sparagni tui l'hai massagrati,
Cazzo-matto somaro sscimunito,
Perché jjeri tu' mojje ha ppatorito
Un zervitore ar Papa e a li su' frati?!

Se fa ttant'alegria, ttanta bbardoria,
Pe bbattezzà cchi fforzi è ccondannato,
Prima de nassce, a cojje la scicoria!

Poveri scechi! E nnun ve sete accorti
Ch'er libbro de bbattesimi in sto Stato
Se potería chiamà *llibbro de morti*?

22 maggio 1834

BAUTIZO DE HIJO VARÓN

¿A qué chaqué y zapatos charolados?
¿Y esa corbata? ¿A qué tanto estampido
de cuetes? ¿Y el cochazo que has traído?
¿Y el convite de vinos y de helados?

Tus ahorrillos ¿se irán despilfarrados,
picha-loca, jumento entontorrido,
porque ayer haya tu mujer parido
un servidor al Papa y sus Prelados?

¡Tanta algazara, tanta engayadura
de bautizo, al que viene condenado,
ya al nacer, a escarbar en la basura!

Pobres ciegos, ¿no veis que, pa estar ciertos,
el Libro de Bautismos de este Estado
debe llamarse Libro de los Muertos?

292. LI SORDATI BBONI

Subbito c'un zovrano de la terra
 Crede c'un antro j'abbi tocco un fico
 Disce ar popolo suo: "Tu sei nimmico
 Der tale o dder tar re; ffàjje la guerra".

E er popolo, per sfugge la galerra
 O cquarc'antra grazzietta che nnun dico,
 Pijja lo schioppo, e vviaggia com'un prico
 Che spedischino in Francia o in Inghirterra.

Ccusi, pe li crapicci d'una corte
 Ste pecore aritorneno a la stalla
 Co mmezza testa e cco le gamme storte.

E cco le vite sce se ggiuca a ppalla,
 Come quela puttana de la morte
 Nun vienissi da lei senza scercalla.

23 maggio 1834

LOS BRAVOS RECLUTAS

Cuanto que un soberano de la tierra
 cree que algún otro le ha tocado un higo,
 dice a su pueblo "Tú eres enemigo
 de tal o de tal rey: házle la guerra";

y el pueblo, pa escapar del hambre perra
 y trena y pena y leyes y la tanda,
 coge el chopo, y allá donde Dios manda
 los llevan como a reses la cencerra.

Por el capricho así de un altidiota,
 vuelve el ganao con la cabeza rota
 o una pierna de menos, cuando hay suerte:

con las vidas se juega a bola y puya,
 como si ya esa puta de la muerte
 no viniera sin ir en busca suya.

314. LA BBELLEZZA

Che ggran dono de Ddio ch'è la bbellezza!
 Sopra de li quadrini hai da tenella:
 Pe vvìa che la ricchezza nu dà cquella,
 E cco cquella s'acquista la ricchezza.

Una cchiesa, una vacca, una zitella,
 Si è bbrutta nun ze guarda e sse disprezza:
 E Ddio stesso, ch'è un pozzo de saviezza,
 La madre che pijjò la vorze bbella.

La bbellezza nun trova porte chiuse:
 Tutti je fanno l'occhi dorci; e ttutti
 Vedenò er torto in lei doppo le scuse.

Guardàmo li gattini, amico caro.
 Li ppiú bbelli s'allevèno: e li bbrutti?
 E li poveri bbrutti ar monnezzaro.

20 ottobre 1834

LA BELLEZA

¡Oh, qué gran don de Dios que es la belleza!
 Más que caudales debes estimarla,
 pues que el dinero no puede comprarla,
 y con ella se compra la riqueza.

Casa o vaca o mujer o cualquier cosa,
 si es fea, no se estima, y se licencia;
 y Dios mismo, que es un pozo de ciencia,
 la madre que pilló, la quiso hermosa.

No se le cierra puerta a la que es bella:
 tò el mundo le hace halagos, y ve en ella
 los pecados después de los perdones.

Mira ahí los gatitos, compañero:
 crían a los más lindos, y a montones
 los feos allá van al vertedero.

410. L'AMORE DE LI MORTI

A sto paese tutti li penzieri,
Tutte le lòro carità ccristiane
Sò ppe li morti; e appena more un cane
Je se smoveno tutti li bbraghieri.

E ccataletti, e mmoccoli, e incenzieri,
E asperge, e uffizzi, e mmusiche, e ccampane,
E mmesse, e ccatafarchi, e bbonemane,
E indurgenze, e ppitaffi, e ccimiteri!...

E intanto pe li vivi, poveretti!,
Gabelle, ghijjottine, passaporti,
Mano-reggie, galerre e ccavalletti.

E li vivi poi-poi, bboni o ccattivi,
Sò cquarce ccosa mejjo de li morti:
Nun fuss'antro pe cquesto che ssò vvivi.

19 settembre 1835

EL AMOR DE LOS MUERTOS

En este mundo toas las florituras
de caridá de Dios son (¡mala tiña!)
pa los muertos, y, en cuanto un can la diña,
ya están en marcha cuidados y finuras,

pompas, lutos y cánticos de curas,
pésames, campaniles, rebatiñas,
esquelas, loas, lágrimas de niñas,
rezos, petafios, lindas sepolturas.

Y, en tanto, pa los vivos, penas, palos,
gabelas, leyes, murgas, protocolo,
cuarteles, multas, cárceles, derribos...

Y los vivos, caray, buenos o malos,
más valdrán que los muertos, manque sólo
sea por el aquel de que están vivos.

514. LI SORDATI

Dico: “Facci de grazzia, sor don Zisto,
 Lei che ste cose deve avelle intese:
 Quanno stava quaggiú, trall’antre spese
 Manteneva sordati Ggesucristo?”

Perché,” ddico, “lei sa cch’er monno tristo
 Critica er zu’ Vicario a sto paese,
 Che a ccasa e ppe le strade e in ne le cchiese
 Senza sordateria nun z’è mmai visto”.

“Fijjo,” disce; “voi sete un iggnorante,
 E nun zapete come li peccati
 Hanno fatto la cchiesa militante.

Pe cquesto ir Papa ha li sordati sui;
 E ssi Ccristo teneva li sordati
 Sarebbe stato mejjo anche pe llui.”

25 dicembre 1845

SOLDADOS

Digo “Hágame el favor, señor don Sisto:
 usté, que habrá estudiao de la Escritura:
 cuando andaba acá abajo, ¿por ventura
 mantenía soldados Jesucristo?”

Que es que” digo “usté sabe que algún listo
 critica al su Vicario en este valle
 de que, en casa, en la iglesia o por la calle,
 nunca sin soldadesca se le ha visto.”

“Hijo,” me dice “eres un ignorante,
 que no sabes cómo es que los pecados
 a la Iglesia la han hecho militante:

por eso el Papa tiene tropa. Y ¿qué?:
 de haber tenido Cristo sus soldados,
 mejor le habría ido que le fué.”

515. LA VITA DA CANE

Ah sse chiam'ozzio er zuo, bbrutte marmotte?
 Nun fa mmai ggnente er Papa, eh?, nun fa ggnente?
 Accusí vve pijjassi un accidente
 Come lui se strapazza e ggiorn'e nnotte.

Chi pparla co Ddio padr'onnipotentente?
 Chi assorve tanti fijji de miggnotte?
 Chi mmanna in giro l'innurgenze a bbotte?
 Chi vva in carrozza a bbinidí la ggente?

Chi jje li conta li quadrini sui?
 Chi l'ajjuta a ccreà li cardinali?
 Le gabelle, pe ddio, nnu le fa llui?

Sortanto la fatica da facchino
 De strappà tutto l'anno momoriali
 E bbuttalli a ppezetti in ner cestino!

31 dicembre 1845

UNA VIDA PERRA

¿Conque un holgazán él, mala ralea?
 ¿Que no hace nada el Papa, eh? ¿No hace nada?:
 ¡así se os atragante la tajada
 como él de día y noche azacanea!

¿Quién habla con Dios Padre? ¿Quién blanquea
 tanto hijoputa echando arsoluciones?
 ¿Quién despacha indulgencias a montones?
 ¿Quién, bendiciendo, en coche se ajetrea?

¿Quién le lleva las cuentas de la bula?
 ¿Quién le ayuda a buscar más cardenales?
 ¿No es él, ¡sandiós!, quien crea cada impuesto?

¡Sólo que fuera esa labor de mula
 de andar tò el año abriendo memoriales
 y, hechos trizas, tirándolas al cesto!

521. LA MORTE CO LA CODA

Cqua nun ze n'essce: o ssemo ggiacubbini,
 O ccredemo a la lègge der Ziggnore.
 Se cce credemo, o mminentì o ppaini,
 La morte è un passo cche vve ggela er core.

Se curre a la commedie, a li festini,
 Se va ppe l'ostarie, se fa l'amore,
 Se trafica, s'impozzeno quadrini,
 Se fa dd'ogn'erba un fasscio... eppoi se more!

E ddoppo? doppo vienghenò li guai.
 Doppo sc'è ll'antra vita, un antro monno,
 Che ddura sempre e nnun finisce mai!

È un penziere quer *mai*, che tte squinterna!
 Eppuro, o bbene o mmale, o a ggalla o a ffonno,
 Sta cana eternità ddev'esse eterna!

29 aprile 1846

LA MUERTE CON LA COLA

De éstas no sales: o eres un ateo,
 o en la Ley del Señor toa tu fe pones.
 Con la fe, siamos reyes o peones,
 la muerte es trance que te huela el meo:

vas corriendo al teatro, al regodeo,
 la taberna, el amor de las mujeres,
 traficas, ganas cuartos a voleo,
 armas los quiries, y después te mueres.

Y ¿luego? Luego viene de propina
 otra vida, otro mundo del carajo
 que dura y dura y nunca se termina.

El pensar "nunca, nunca" te descuerna:
 pero es que, o mal o bien, arriba, abajo,
 la puta eternidá ha de ser eterna.

528. ER POVERELLO DE MALAGRAZZIA

Però, cquer benedetto poverello
 Fasse trovà sdragliato pe le scale
 Der palazzo d'un conte cardinale,
 Come sott'a un bancone de mascello!...

Eppoi, sibbè cche sse sentissi male,
 Nun avé mmanco un deto de scervello
 De tirasse un po' in là mmentre che cquello
 Se strascinava sú ccoda e ccodale!...

E avè ccoraggio in faccia a Ssu' Eminenza
 De fà ppuro la bbava da la bbocca
 E de lassajje llí cquella schifenza!...

E mmoríjje, pe ggionta, ar zu' cospetto
 Come si stassi in de la su' bbicocca,
 Nun ze chiama un mancajje de rispetto?

8 gennaio 1847

EL POBRE MALEDUCAO

¡Mià tú que ese pobrete desgraciao
 irse a encontrar justo en la escalinata
 del palacio del conde, ahí tirao
 como en desaguadero alguna rata!

Que, aunque estuviese malo, el malapata,
 ¡no tener ni una chispa que le mande
 quitarse un poco atrás mientras el grande
 disciende en su carroza y su reata!

Y ¡qué valor, de frente a Su Iminencia,
 echar baba de boca, cucaracha,
 pa luego allí dejarle esa endecencia!

Y morírsele encima, como a peto,
 igual que si estuviera en su covacha,
 ¿no es (díganme) una falta de respeto?

529.

Io, per brio, saperebbe volentieri
 Si ccurre puro nell'antri paesi
 Sta fiumara de prencipi, marchesi,
 Conti, duchi, bbaroni e ccavajjeri.

Perché a Roma, per brio, tra ffarzi e vveri,
 N'ho intesi tanti a mmentuà, nn'ho intesi,
 Che mmeno sò li moccoletti accesi
 Che ttenghenò smorzati li drughieri.

È una gran cosa, pe cquer brio sagrato,
 De nun poté ffà un passo in gnisun loco
 Senza pijjà de petto un titolato!

Eh, Ppapa io, nun me faria confonne!
 Voria riduce er monno a ppoc'a ppoco
 Tutto quanto in du' crasse: *ommini e ddonne*.

9 gennaio 1847

(CLASES)

Pardiez, que por saber daba dineros
 si en toas las partes corre esta balumba
 de príncipes, marqueses, caballeros,
 duques, condes, barones, y la rumba;

porque en Roma, ¡rediez!, falsos o enteros,
 tantos oigo mentar que no son tantos
 los cirios que les roban a los santos,
 pa apagaos revenderlos, los tenderos.

Tié narices, ¡me caso en dos que es uno!
 no poder dar un paso a sitio alguno
 sin topar con un título de morro.

Yo papa, yo no me embrollaba en nombres:
 reducía tò el mundo, por ahorro,
 a dos clases no más: mujeres y hombres.

DE PROPINA UNO QUE SE OLVIDÓ DE ESCRIBIR EL BELLI

INFIERNO Y GLORIA

¿Qué mandangas me saca usted de infierno?
¿Que en un fuego sin fin, fray Venerando,
torrándome he de estar?: si sigo estando,
dónde ni cómo esté me importa un cuerno.

Bien sé cómo, en pellejo y fuero interno,
suelo hacerme a la pena siempre y cuando
cualquier dolor me toca ir aguantando;
que no hay dolor que sea sempiterno:

ya puede, echando palos a su lumbre,
Pedro Botero hacerme pepitoria:
nada. Todo lo puede la costumbre;

y, sin futuro ya, sin juez ni historia,
tras dos o tres milenios de quejumbre,
acabaré sintiéndome en la gloria.